

## Estampas retrospectivas



Y esta es de las que hablan por sí solas y se recuerdan con especial simpatía.

Figuran en ella, sentados, de derecha a izquierda, Bernardo el Sacristán, Saminón el médico, el Canónigo de Madrid Don Diego Tortosa, el Cura alcazareño Luis Castellanos y el Cura Piñón.

De pie: Inocente el jabonero, Emiliete Ortega, Cándido el Practicante el de Camilo y Pepe Casero el maquinista.

El motivo salta a la vista. Don Diego vino a predicar el novenario de la Virgen y le dieron una merienda en Vista Alegre, la huerta de Don Luis Espadero, donde está hecha la fotografía.

Don Diego tuvo por aquel tiempo gran fama de orador sagrado, equiparable a la de Don Luis Calpena que también era levantino, de Novelda y electrizaba a los públicos, pero a poco perdió la cabeza, y tuvo un triste final recluido en un sanatorio. Era murciano, de Cieza y la nombradía que llegó hasta mí, fue por la resonancia de sus conferencias cuaresmales en la parroquia de San Ginés de Madrid, para hombres solos, que había que escuchar desde la calle, de tanta aglomeración.

Tanto Tortosa como Calpena, Rector de San Francisco el Grande, hicieron gala de sus conocimientos científicos adaptados a la religión y dieron lugar a infinitas discusiones.

El segundo Madrid que es Alcázar, siempre pendiente de la Corte, no podía prescindir de escuchar en sus templos la campanuda voz de estos predicadores y la junta que regirían aunque no la presidieran, Bonardell y Luis Castellanos, mis buenos amigos, dió a los alcazareños la satisfacción de escuchar tranquilamente a los oradores que en Madrid no podían oírse sino muy atropelladamente y se hicieron esta fotografía que ahora, otro chico de la escuela de Don Cesáreo, se complace en perpetuar pasándola a los anales históricos de la Villa.